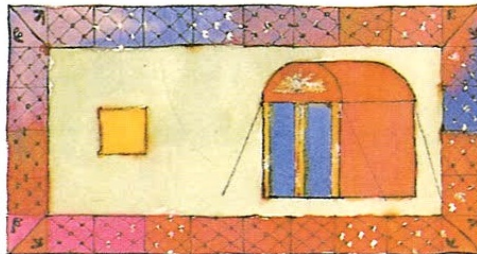


# El Libro del Eclesiastés

*Hay un momento para todo,  
Y un tiempo para cada cosa bajo el cielo;  
Un tiempo para nacer y un tiempo para morir,  
Un tiempo para plantar y un tiempo para  
arrancar lo plantado;  
Un tiempo para destruir y un tiempo para edificar;  
Un tiempo para llorar y un tiempo para reír;  
Un tiempo para lamentarse y un tiempo para  
bailar...  
Un tiempo para amar y un tiempo para odiar,  
Un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.*

Eclesiastes 3



PARROQUIA

**SANTO CRISTO DE LA MISERICORDIA**

BOADILLA DEL MONTE

# ÍNDICE

1. CONTEXTO BÍBLICO
2. CONTEXTO HISTÓRICO
3. EL AUTOR
4. EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS
5. ESTRUCTURA Y FORMA LITERARIA
6. CONCLUSIÓN
7. BIBLIOGRAFÍA

## 1. CONTEXTO BÍBLICO

Las Biblias actuales siguen, o bien el canon hebreo (en tres conjuntos) o bien el canon griego (en cuatro partes).

Atendiendo al **canon hebreo** (que fue seguido por los judíos y recogido por los protestantes), el **libro del Eclesiastés o Qohélet** se encuentra en el grupo denominado “los Escritos (*Ketubim*)”.

De acuerdo con el **canon griego** (que fue adoptado por los católicos y los ortodoxos), el **libro del Eclesiastés** se incluye dentro de los libros poéticos.

Libros Sapienciales es la denominación que habitualmente reciben **cinco libros** del Antiguo Testamento, a los que luego **se añaden dos**, que son más bien poéticos, líricos. Esto no quiere decir que sean los únicos libros que encierran poesía y sabiduría, porque hay partes importantes de los libros históricos, de los profetas y de los salmos que tienen las características del género sapiencial; no obstante, claramente dos de ellos son fundamentalmente poéticos: El “**Libro de los Salmos**” y el “**Cantar de los Cantares**”, y la sabiduría es el centro de los otros cinco: **Job**, **Proverbios**, **Eclesiastés** (=Qohélet), **Sabiduría** y **Eclesiástico** (=Sirácida, sabiduría de ben Sira).

CANON HEBREO	CANON GRIEGO
<b>1. Ley (<i>Torá</i>)</b> Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio	<b>1. Pentateuco</b> Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio
<b>2. Profetas (<i>Nebiim</i>)</b> <b>Profetas anteriores:</b> Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes <b>Profetas posteriores:</b> Isaías, Jeremías, Ezequiel, los Doce (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías)	<b>2. Libros históricos</b> Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías <i>Judit, Ester (versión griega)</i> <i>1 Macabeos, 2 Macabeos</i>
<b>3. Escritos (<i>Ketubim</i>)</b> Salmos, Job, Proverbios <i>Los Cinco rollos:</i> Rut, Cantar de los Cantares, <b>Eclesiastés</b> , Lamentaciones, Ester (versión hebrea) Daniel (1–12), Esdras, Nehemías, 1 y 2 Crónicas	<b>3. Libros poéticos</b> Job, Salmos, Proverbios <b>Eclesiastés (= Qohélet)</b> , Cantar de los Cantares, <i>Sabiduría, Eclesiástico (= Sirácida)</i>
<b>4. Algunas ediciones añaden aquí:</b> Los Deuterocanónicos, ausentes de las Biblias judías: <i>Judit, Tobit, 1 Macabeos, 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc (+ Carta de Jeremías)</i>	<b>4. Libros proféticos</b> Los 4 «mayores»: Isaías, Jeremías (+ Lamentaciones + <i>Baruc</i> + <i>Carta de Jeremías</i> ), Ezequiel, Daniel (1–12 + <i>suplementos griegos</i> ) Los 12 «menores»: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías

El libro del Eclesiastés (o Qohélet) es la obra de un sabio del siglo III a.C. que discute la sabiduría tradicional y reflexiona sobre los límites y los fracasos de la vida y la felicidad. Su gran lucidez, casi pesimista, supone una relación gratuita con Dios, en una fe desnuda.

Con el libro de Job, el Eclesiastés representa el ejemplo más claro de oposición a la sabiduría tradicional en Israel. El autor critica las soluciones que solían darse. Y lo hace con el mismo lenguaje de los sabios, pero sin participar, y desde un puesto neutral. Un poco como quien mira y juzga desde fuera, en solitario. Además, y aquí difiere de Job, sin ningún apasionamiento.

**El libro es una obra de transición.** Se ve que las seguridades tradicionales (la doctrina de la retribución) palidecen y se desvanecen, porque la experiencia las contradice, pero nada firme las sustituye aún.

El libro solo marca un momento en el desarrollo religioso y no se le ha de juzgar separándolo de lo que le ha precedido y de lo que le seguirá. El Eclesiastés ha influido notablemente en la literatura eclesiástica que pone de relieve el «desprecio del mundo».

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO

El lenguaje del libro y su doctrina impiden situarlo antes del Destierro.

Qohelet es un judío de Palestina, probablemente de Jerusalén mismo. Emplea un hebreo tardío, de transición, sembrado de aramaismos<sup>1</sup>, y utiliza dos palabras persas. Esto supone una fecha bastante posterior al Destierro, pero anterior a los comienzos del siglo II a.C.

La paleogeografía sitúa fragmentos de este libro, encontrados en las cuevas de Qumrán, en las proximidades del 150 a.C., por ello **el siglo III es la fecha de composición más probable.** Además, el libro del Eclesiástico cita al Eclesiastés, por lo que no puede ser anterior al siglo II. Ha muerto ya el gran general Alejandro Magno. Es el momento en que Palestina, sometida a los **Tolomeos**, comienza a recibir la corriente humanista que va a influir en el pensamiento teológico de Israel: ¿qué pasa con los hombres que sufren?. El pensamiento de Israel tiene que dar respuesta a esto. El pueblo de Israel aún no ha sentido la sacudida de fe y esperanza de la época de los Macabeos. **El libro de Qohelet es como una especie de reclamo a una revelación posterior más elevada.** Y un pensamiento que se desprende del libro es el desapego de los bienes terrenos, porque no dan la felicidad. El libro viene a decir que da igual ser rico que ser pobre. No es *entrega tus bienes a los pobres* –lo que se leerá luego en el Evangelio–, es *da igual lo que tengas, pero despréndete del apego a ellos*. Niega la felicidad de los ricos, y en el fondo lo que está pidiendo es la revelación de la bienaventuranza de los pobres de espíritu, está pidiendo ya el Nuevo Testamento.

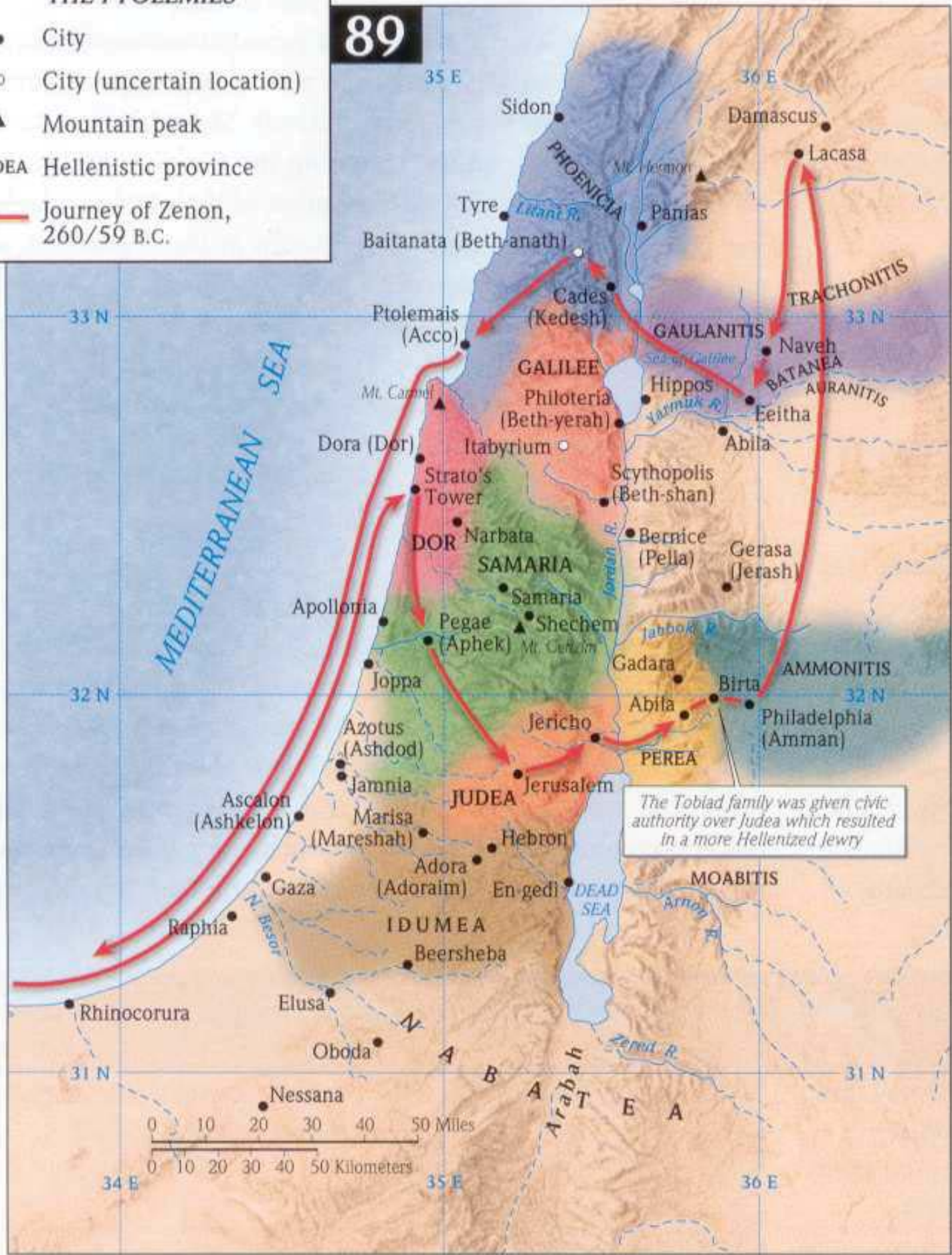
---

<sup>1</sup> Influencia de las formas lingüísticas arameas en otras lenguas

**PALESTINE UNDER THE PTOLEMIES**

**89**

- City
  - City (uncertain location)
  - ▲ Mountain peak
- JUDEA Hellenistic province
- ← Journey of Zenon, 260/59 B.C.



### 3. EL AUTOR

Este pequeño libro se titula «*Palabras de Cohelet, hijo de David, rey en Jerusalén*». La palabra “Cohélet” (o Qohelet), *ekklesiastes* en griego, no es un nombre propio, sino un nombre común empleado a veces con artículo, y aunque su forma es femenina, se construye como masculino.

Según la explicación más probable, designa al que habla en la asamblea (*qahal*, reunir o reunión, en griego *ekklesia*), en una palabra, **el predicador, el que congrega**. La identificación -como autor- **con Salomón** es, como sucede en Proverbios y Cantares, **mera ficción literaria<sup>2</sup> del autor**, que pone sus reflexiones bajo el patrocinio del más ilustre de los Sabios de Israel.

El libro no tiene argumento ni plan fijo. Hay un incansable dar vueltas sobre los mismos temas, desde la misma perspectiva. Sin embargo, no carece de unidad: se la dan expresiones clave como «vanidad», «afán», «provecho», «bajo el sol», que aparecen constantemente. Todos estos indicios hacen suponer, con bastante seguridad, que el Eclesiastés es obra de un solo autor. Pero el libro sufrió retoques posteriores y las adiciones de un prólogo y una conclusión, por lo que **se puede hablar de dos manos que intervienen en su composición: la de Qohelet y la de un discípulo suyo**.

Este discípulo suyo añadió el apéndice (12,9-14) con la finalidad, sin duda, de evitar equívocos acerca de la postura de su sincero y desgarrado maestro. La conclusión del libro alaba al autor como sabio, artista y maestro. Es un elogio.: «*Además de ser un sabio, Qohélet enseñó al pueblo (...) Las palabras de los sabios son como agujones; (...) Todo está oído. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque en esto consiste ser hombre. Pues Dios juzgará todas las acciones, incluso las ocultas, para ver si son buenas o malas*»" (12,9.11. 13s.). Este discípulo presenta la doctrina de su maestro dando testimonio de su grandeza.

En esta última parte se insiste en el **temor de Dios, como principio de la sabiduría** y se afirma que Dios recompensará a cada uno según merezca (dogma de la retribución). Estos matices del final corrigen la amarga ironía de algunas expresiones y han posibilitado la aceptación del libro en el canon de las Escrituras. Todo él es, pues, palabra de Dios.

### 4. EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

Es un **texto desconcertante en el conjunto de la Biblia**, que le deja a uno muy perplejo si lo saca de contexto, porque dice cosas muy duras. Es un libro demoledor.

El autor emprende la tarea de buscar «qué es provechoso» para el hombre. Investiga a fondo la realidad de la vida y sus valores, pero los encuentra casi siempre negativos. Parece que intenta denunciar y corregir más que construir.

---

<sup>2</sup> La **seudoepigrafía o «falsa atribución»** consiste en adjudicar o firmar un documento con el nombre de alguien famoso. Fue un recurso "propagandístico" muy usual en los primeros tiempos de los textos escritos, ya que al atribuir el nombre de algún personaje bíblico notable se le otorgaba un respaldo mayor, propiciando una mayor difusión porque todo el mundo lo leía.

El Eclesiastés se pregunta qué sentido tiene la vida. Y encuentra un abismo entre lo que la fe afirma y lo que los ojos ven. Desde siempre los sabios habían buscado un orden en el mundo y habían tratado de colocarse dentro de él. A la luz de la fe, que intuía ese orden, interpretaban las experiencias que vivían.

El Eclesiastés no niega a Dios. Tampoco que el mundo sea creación suya. Ni siquiera niega que exista el orden descubierto por la fe. Lo que niega es que en el mundo se vean señales de ese orden justo, que éste de respuesta al problema del mal, al de la retribución, al de la muerte, a la pregunta del sentido de la vida. Sin aclarar ningún misterio, sin dar ninguna solución a lo que critica, sin hacer dogma de nada, pone en claro los límites de una sabiduría basada en la experiencia y en la razón.

**Como en otros libros sapienciales, el pensamiento fluctúa, se rectifica y se corrige, y se vuelve sobre él. No hay un plan definido, sino que se trata de variaciones sobre un tema único, la vanidad de las cosas humanas, que se afirma al final y al comienzo del libro. El libro es un pensamiento en desarrollo.**

Todo es falaz: la ciencia, la riqueza, el amor y hasta la misma vida. Esta no constituye más que una serie de actos incoherentes y sin importancia, que concluyen con la vejez y con la muerte. Esta afecta igualmente a sabios y a necios, ricos y pobres, animales y hombres.

**El problema de Qohelet coincide parcialmente con el de Job:** ¿tienen aquí abajo su sanción el bien y el mal?. Como Job, desconfía –basándose en la propia experiencia- de la teoría tradicional de la retribución divina, según la cual, Dios premia a los buenos y castiga a los malos. **La respuesta de Qohelet, como la de Job, es negativa, porque la experiencia contradice las soluciones admitidas.** Pero Qohelet lo contempla desde una perspectiva existencial distinta. **Qohelet contempla el problema desde fuera.** Job tenía él mismo el problema, mientras que Qohelet no. Qohelet es un hombre de buena salud y no busca como Job la razón del sufrimiento; comprueba la vacuidad del bienestar y trata de consolarse recogiendo los modestos goces que puede ofrecer la existencia, porque se encuentra totalmente insatisfecho.

**El misterio del más allá le atormenta, sin que vislumbre una solución. Qohelet es un creyente,** y si bien queda desconcertado ante el giro que Dios da a los asuntos humanos, concluye que **Dios no tiene por qué rendir cuentas, que se han de aceptar de su mano tanto las pruebas como las alegrías, que se han de guardar los mandamientos y temer a Dios.** El pensamiento de Qohelet es inseguro porque se da cuenta que se está acercando a un misterio mucho más grande que él.

A Qohelet, como a Job, solamente puede dársele la respuesta con la afirmación de una sanción de ultratumba. En la vida eterna, Dios pondrá todas las cosas en su sitio. La respuesta definitiva solo vendrá con la resurrección. El sufrimiento del justo tendrá su culmen en Jesucristo, aquí llega a su máxima expresión, con la muerte del inocente y del santo, que es Dios. **El libro nos hace ver que la Revelación es un camino progresivo.**

El autor muestra lo que da de sí una observación de la vida del hombre cuando solo se la contempla como una realidad exclusivamente temporal. Desde esta perspectiva limitada, **algunas de sus reflexiones son:**

-La *naturaleza* es para el Eclesiastés una repetición monótona y aburrida delo mismo. No ve en ella algo maravilloso que inspire himnos.

-Las *riquezas* son un bien inseguro, fruto de mucho trabajo, que se deja sin saber para quién es. Pero no ve en ellas un signo particular de la bendición de Dios.

- El *placer*: es una fuente de desilusión y amargura.

-La conducta del *justo* y la del *impío*, tienen igual destino. Una misma suerte toca a todos; es decir, no hay una retribución adecuada, que sancione dicha conducta.

-El *tiempo* oportuno para cada cosa no puede el hombre saberlo pues ignora lo que viene. El nacer y el morir, los tiempos particulares y el tiempo total o eternidad, están todos fuera de su control.

-El *destino* común del sabio y del necio es desalentador; ni siquiera está claro que sea distinto el destino del hombre y el del animal.

El Eclesiastés saca de esta visión de la realidad una consecuencia insistentemente repetida. Es el consejo de gozar de la “pequeña alegría” y del “pequeño bien” que existe, consciente de que es don de Dios. En estos momentos se da uno cuenta de que Dios está inclinado hacia el hombre. De esta manera percibe que ese es “el provecho” que puede disfrutar. La totalidad se pierde en el misterio.

## 5. ESTRUCTURA Y FORMA LITERARIA DEL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

### Vanidad de vanidades, todo es vanidad

En el prólogo el autor formula la tesis del libro: «todo es vanidad» y la pregunta con que va a hacer la encuesta de la realidad: «¿qué provecho saca el hombre?». La palabra «vanidad» que se repite una y otra vez en este libro significa aliento que se desvanece como un soplo. El libro termina con esa misma frase, utiliza el procedimiento literario judío denominado **inclusión**<sup>3</sup>. **El libro es una gran inclusión de 12 capítulos sobre la idea principal: la vanidad de todo**. La vanidad de las cosas provoca la inseguridad: aquí no hay a qué agarrarse. Todo es falaz: todo promete la felicidad y nada cumple. Hasta la misma vida es vanidad. En consecuencia, lo único que queda es Dios.

El juicio sobre el mundo es negativo, porque todo en él es transitorio, frágil y vacío de sentido. No es un mundo «maravilloso», sino más bien «monótono». Aunque el sol jadee, gire el viento y camine el agua, siempre repiten el mismo movimiento. Tampoco en la historia de los hombres hay nada nuevo: lo que pasó volverá a pasar.

Esta manera de hablar está lejos del lenguaje lleno de esperanza de los profetas. Estamos en un momento en el que hay pocos profetas, **se está a caballo entre la profecía y la apocalíptica**. Aparece la teología sapiencial como una garantía del avance del pueblo. El sabio pone unas barreras que, si se permanece dentro de ellas, se tiene éxito.

**La forma literaria mezcla poesía y prosa**. Las partes poéticas emplean la sentencia artística y el pequeño poema temático.

---

<sup>3</sup> La **inclusión semítica** es una figura literaria que consiste en que el inicio y el final de un texto coinciden en algún detalle importante. Tal detalle común afecta al conjunto, que se explica por él. En el medio viene el desarrollo doctrinal.



- (1,1-11) • Prólogo.
- (1,12-2,26) • Vaciedad de la ciencia, del trabajo, riqueza y placeres. • Incluso del ser sabio.  
• Decepción de la vida.
- (3,1-6,12) • Todo tiene su tiempo. • Disfrutar de la vida cuando así se ofrece. • La injusticia, la opresión y el desorden, el destino de los hombres. • Mejor dos que uno.  
• Respeto a Dios. • El dinero y la riqueza inútil.
- (7,1-9,10) • Paradojas. • Justicia, maldad y sabiduría. • El hombre se complica la vida.  
• El hombre de bien. • Desconocimiento de la virtud e incertidumbres. • Hay que aprovechar los tiempos de alegría. • No hay esperanza de vida ultraterrena.  
• Gozar de lo bueno de esta vida.
- (9,11-12,14) • El azar y la fortuna se entremezclan en nuestras vidas. • “Más vale sabiduría que la fuerza; pero la sabiduría del pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan”.  
• La edad de la juventud. • El ocaso de la vejez. • Epílogo.

## 6. CONCLUSIÓN

El autor de este libro no es un pesimista ni un escéptico, aunque a veces lo parece. Que tenga la costumbre de poner en tela de juicio todos los valores que ha recibido de la sabiduría tradicional no quiere decir que no tiene fe. Al revés, es una consecuencia de ella. **Dios es para el autor una realidad absoluta, sin discusión;** lo que hay que mirar más despacio es que se pueda llegar a Él por el orden que reina en el mundo y entre los hombres. Solo la pequeñísima alegría es signo de que se puede. De esta manera el Eclesiastés denuncia la «herejía» de un Dios «al alcance de la mano», pone de relieve la grandeza del misterio del Señor y nos ayuda a recordar que, sin la luz de Cristo, las realidades de este mundo se desfiguran y pierden su profundo sentido.

Qohelet ha conocido el pensamiento tradicional de los sabios sobre Dios, su creación, el orden en el mundo y la retribución final. Ha utilizado las mismas fuentes de conocimiento que ellos: experiencia, razón y, en determinado momento, la fe.

Pero hay una nota que domina en este hombre singular: su distanciamiento de la doctrina tradicional y de la manera de decir las cosas. Su inconformismo descarnado y seco ayuda a no adentrarnos en el misterio de Dios con el bagaje de nuestros propios pensamientos sobre Él.

Qohelet, desde su puesto de observación, no construye, no propone soluciones. Únicamente observa, reflexiona, señala fallos y limitaciones; a lo más se resigna y se inclina ante el misterio con una sombra de amargura en el corazón.

Por otros libros de la Escritura sabemos que Dios se ha revelado también como un Dios cercano, que viene al encuentro del hombre en su mundo. El mundo ofrecerá signos de la presencia de Dios a quien se comprometa con él, participe en su construcción y entre en diálogo. El que no está con nadie ni con nada, no puede ver a Dios en nadie ni en nada.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

«Eclesiastés y Eclesiástico (o Qohélet y Sirácida)». Doré, Daniel. Cuaderno bíblico 91. Editorial Verbo Divino. Navarra, 1997.

«Eclesiastés, Cantar de los Cantares». Ehlke, R. C. Editorial Northwestern. 2002.

«Para leer el Antiguo Testamento». Gruson, Philippe / Billon, Gérard. Editorial Verbo Divino. 1994.

«La literatura sapiencial I. Proverbios y Job». Michaud, R. Editorial Verbo Divino. 1985.

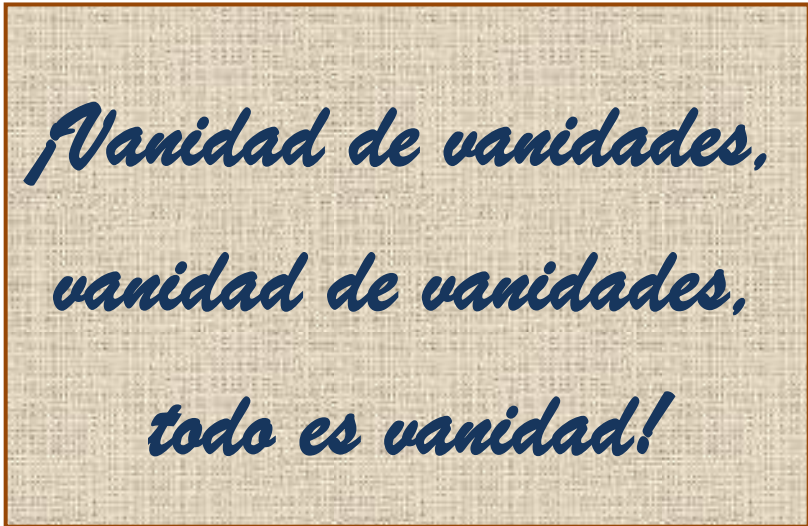
«Libros sapienciales y otros escritos». Morla Asensio, Víctor. Editorial Verbo Divino. 1985.

«Sabiduría en Israel». Rad, Gerhard von. Ediciones Cristiandad. 1985.

«La Biblia de nuestro pueblo». Schökel, Luis Alonso. Editorial Sal Terrae. 2011.

«Eclesiastés o Qohélet» Vílchez Líndez, José. Editorial Verbo Divino. 1994.

«Biblia para la iniciación cristiana»- 3 Tomos. Editorial: Secretariado Nacional de Catequesis, Madrid, 1977



*Vanidad de vanidades,  
vanidad de vanidades,  
todo es vanidad!*